

# LA FORMACIÓN LITERARIA DESDE EL SABER DE LA EXPERIENCIA

ALEXIS ROJAS

UNIVERSIDAD SIMÓN RODRÍGUEZ

## RESUMEN

Se plantean estrategias pedagógicas para la enseñanza y aprendizaje de la literatura en centros educativos, orientadas, estas estrategias, a una práctica para la transformación de la conciencia hacia la percepción crítica y para la adecuada percepción de los lenguajes con intencionalidad estética

El trabajo pone en evidencia las estrategias de la lectura en la experiencia pedagógica para la percepción de la literatura y en la constitución de una visión de mundo crítica. La literatura y las competencias de lectura del texto literario en prácticas pedagógicas profesor-alumno, en prácticas de lectura individual abierta inmediatamente al diálogo y a experiencias de lectura colectiva.

La intencionalidad pedagógica de formación de la conciencia tiene en la adecuada práctica de lectura del texto literario, instrumento fundamental en el necesario proceso de cambio de la práctica pedagógica. El trabajo describe estas estrategias, en la asunción por la conciencia de los procesos identitarios de los fundamentos, en la constitución del sujeto ético y social; y en la conformación de la conciencia distanciada para la recepción y expresión críticas del proceso de lectura y en la constitución de una visión de mundo en permanente transformación enriquecedora.

Procesos identitarios en la práctica asertiva del lenguaje y de las prácticas; y procesos distanciados para la práctica transformadora de la duda y la pregunta; lo que se ha llamado “el pathos de la distanciación”.

En correspondencia con la constitución de conciencia y visión de mundo, la práctica pedagógica de la enseñanza y aprendizaje de la lectura, teniendo como centro el texto literario, se orienta a la constitución de la práctica adecuada del pensar y del desarrollo de la sensibilidad. La enseñanza para la constitución de sujetos transformadores.

**PALABRAS CLAVES:** Percepción, pedagogía, lectura, literatura, experiencia, conciencia.

## LITERARY EDUCATION FROM THE KNOWLEDGE OF EXPERIENCE

### ABSTRACT

Pedagogical strategies are proposed for teaching and learning of literature in educational centers. These strategies are oriented to a practice for the transformation of consciousness towards critical perception and for the adequate perception of languages with aesthetic intention.

The work highlights the reading strategies in the pedagogical experience for the perception of literature and in the constitution of a critical worldview. It also presents literature and literary text reading skills in teacher-student pedagogical practices, in individual reading practices immediately open to dialogue and collective reading experiences.

The pedagogical intention of conscience formation has, in the adequate practice of reading the literary text, a fundamental instrument in the necessary process of change of the pedagogical practice. This work describes these strategies in the assumption by the conscience of the identity processes of the foundations and in the constitution of the ethical and social individual. As well as in the conformation of the distanced conscience for the critical reception and expression of the reading process and in the constitution of a vision of the world in permanent enriching transformation.

This work also describes the identity processes in the assertive practice of language and practices and the distanced processes for the transformative practice of doubt and questioning, which has been called “the pathos of distancing”.

The pedagogical practice of teaching and learning to read, having the literary text as its center, is oriented to the constitution of the adequate practice of thinking and the development of sensibility. This is in correspondence with the constitution of conscience and world vision. Teaching for the constitution of transforming individuals.

**KEYWORDS:** Perception, Pedagogy, Reading, Literature, Experience, Conscience

*De lo vivido a lo concebido:  
construir la experiencia.*

Remi HESS

*En la formación alcanzada nada desaparece,  
sino que todo se guarda.*

Armando Zambrano

## INTRODUCCIÓN

La percepción y recepción que tanto el docente como el estudiante ha mantenido en la enseñanza aprendizaje de la literatura, es tal vez la problemática de fondo que tradicionalmente se maneja en la mayoría de los centros educativos. A pesar de ciertos avances en la necesidad de comprender más que de explicar, aún se mantiene apartada de un proceso de conocer desde la comprensión humana y, obviamente, la literatura demanda otras formas de conocer. Por ello, el ensayo tiene como propósito reflexionar la formación literaria desde el saber de la experiencia en el contexto de Educación Media. Una práctica pedagógica que fomenta y cultiva la sensibilidad como facultad imprescindible para el desarrollo de la comprensión con igual valor que la reflexión para construir libre y creadoramente el pensamiento. Este estudio interpretativo y experiencial actualiza el hacer pedagógico en un proceso de formación literaria reveladora de experiencias intersubjetivas del conocimiento.

La concepción de la educación en todas las modalidades del sistema escolar debe estar, hoy día, a la par de los cambios paradigmáticos que exige la sociedad del conocimiento y la información, ello significa estar abierta a la diversidad del pensamiento de las distintas disciplinas que se inter influyen para modificarse o enriquecerse, a fin de evitar la permanencia de perspectivas absolutas. Por tanto, la escuela necesita distanciarse del seguimiento de programas y pautas convencionales que la inscriban en un proceso identitario, al decir de Foucault, es decir dentro de las estructuras de orden, donde hay valores que enseñar y principios válidos para la integración social.

Este planteamiento, si bien es válido desde el punto de vista de la integración del orden cultural y social que el educando debe formar en la escuela; también, representa el acceso al conocimiento desde los procesos diferenciales que permitan tomar distancia frente a las estructuras del orden, pues solamente el hombre que logra ese doble proceso se constituye en un sujeto transformador. Nociones de identidad y diferencia señaladas por Foucault, replanteadas por Heidegger y expuestas por Bravo.<sup>1</sup>

Esto implica una formación bajo la perspectiva de la conciencia crítica, que da paso a la dialogicidad, a la búsqueda de sentidos, a la ampliación de la realidad. La educación desde esta doble vertiente del pensamiento humano debe concebir la práctica educativa edificada en la conciencia crítica y valoración del sujeto en sociedad. Pese a ello, es sabido que la escuela, aún, privilegia un acto educativo situada en la racionalidad, en la entrega técnica instrumental del conocimiento, alejada de fundamentos esenciales de lo humano, de relación con el otro, de sentir el mundo del saber desde sus propias vivencias; es decir una formación bajo la concepción de “La relación entre el saber y la vida humana”<sup>2</sup>.

Esta realidad educativa, proyecta un conocimiento articulado a la realidad, que afronta la complejidad del hombre en el concepto más amplio de la vida: lo afectivo, lo espiritual, lo social, lo ecológico, entre otros. Implica una educación que permite a todos y cada uno de las personas insertas en el sistema el desarrollo pleno de sus talentos, donde la “formación encuentra su horizonte en la espiritualidad del ser y su identidad”<sup>3</sup>.

No obstante, uno de los serios problemas de nuestra pedagogía escolar actual, señala Niño Mesa compartido con la experiencia pedagógica e investigativa de la autora, es la desarticulación entre la realidad que viven los educandos y el cúmulo de contenidos y fórmulas vacías que se imparten de manera libresca y memorística, abandonada completamente el aprendizaje experiencial y vivencial en la que se descubren y construyen significados reales.

Dentro de todas las áreas de enseñanza del sistema escolar la de castellano y literatura armoniza esta concepción, en tanto que tiene como naturaleza de estudio la lengua, por consiguiente brinda la posibilidad de mantener una relación de expresión más viva, en especial en el nivel de Educación Media, donde los contenidos programáticos están más vinculados con las obras literarias en sus distintos géneros, lo que nos abre un abanico de posibilidades, de camino hacia la belleza del lenguaje sugerente y su provocación en el mundo interior del sujeto. Como bien lo señala Marías “es el gran instrumento de interpretación de las formas de vida humana, y por tanto la base de la *inteligibilidad* de la historia”<sup>4</sup>. En fin, la literatura concibe la expresión de un mundo propio, presupone la experiencia estética del hombre que deriva en una relación de sensibilidad con el mundo.

La idea, entonces, es replantearse cómo enseñar la literatura en los espacios de Educación Media para crear procesos formativos significativos y receptores sensibles frente al lenguaje literario. Ver además, por ejemplo, como un poema recitado, una dramatización o la pintura de una escena como formas de representación del arte, constituyen procesos de recepción de la sensibilidad, las cuales hay que vivirlas, no es solamente buscar que quiere decir, sino habitar el mundo del texto “Una vivencia estética contiene siempre la experiencia de un todo infinito”<sup>5</sup>.

Desde el sentido estético de la literatura, la naturaleza del ensayo intenta reflexionar esta práctica pedagógica orientada a la formación literaria desde el saber de la experiencia, donde el sentido de la subjetividad y la sensibilidad interactúe con la reflexividad del pensamiento. Este acercamiento implica concebir la lectura literaria en el joven como una relación de sensibilidad con el mundo, en una experiencia de lo emocional e intelectual para el desarrollo de un proceso de formación que tenga su riqueza en el reencuentro del ser con su individualidad, en

un encuentro dialógico con el texto donde sea posible ampliar la mirada de su existir, recrear su propio mundo y construir nuevas realidades.

## EL CAMINO DE LA EXPERIENCIA

Hablar de la experiencia de manera puntual es una tarea un tanto difícil dado a las diversas concepciones que a la luz de la historia han venido gestándose, dando lugar a consideraciones de mayor amplitud en su conformación que, en todo caso, conducen al reconocimiento de la experiencia como la apertura a la vivencia de sentidos y estados subjetivos que contribuyen tanto al enriquecimiento del mundo personal y espiritual del sujeto como al dinamismo del pensamiento.

A diferencia de la concepción que de la experiencia asume el conocimiento científico, Larrosa influenciado en la tesis heideggeriana de la experiencia, la define como “aquello que nos pasa, o nos llega, o nos acontece, y al pasarnos nos forma o nos transforma. Sólo el sujeto de experiencia está, por tanto, abierto a su propia transformación”<sup>6</sup>. Definición que configura al decir del propio autor “un sujeto pasional” pero que no significa asumirlo como “incapaz de conocimiento, de compromiso o de acción”<sup>7</sup>. En tal sentido, la experiencia bajo esta mirada se constituye en “la esencia de la formación. Ella resuena en el tiempo... No hay formación sólo por la capacidad y el conocimiento promovido; más acá está la experiencia”<sup>8</sup>. Una experiencia que pone de manifiesto la interioridad del sujeto, su singularidad; es decir, el discurrir humano en cada situación de vida.

Desde esta perspectiva el camino de la experiencia propone un proceso de aprendizaje que abre el horizonte de la enseñanza de la literatura orientada en la práctica del “saber de experiencia”, enunciado de Larrosa, la cual “tiene que ver con la elaboración del sentido o el sinsentido de lo que nos pasa, se trata de un saber finito, ligado a la existencia de un individuo o de una comunidad humana particular”<sup>9</sup>. Un saber que sea capaz de formar y transformar la vida del estudiante desde la experiencia de un acto reflexivo, liberador, creador y formador.

El acto de la lectura literaria presupone una experiencia del lenguaje en tanto que ofrece una noción subjetiva del mismo, aquí no hay cabida a la objetividad ni a la impersonalidad, por el contrario apela a la

sensibilidad, a las percepciones sentidas, a la búsqueda de sentidos con mayor capacidad de atención e imaginación, que llevan al acercamiento interpretativo del texto literario de manera vivencial. La idea, entonces, es orientar al estudiante a que establezca una relación con el lenguaje literario, donde la comprensión se produzca entre lo que el texto dice y lo que le dice, lo que resopla en el mundo interior del lector; es decir, en una relación dialógica entre el autor y el lector sin perder de norte el texto en sí, que no es más que representación de “ideas estéticas”<sup>10</sup>.

Ello implica, ofrecer otras formas de aprender que le otorguen al estudiante posibilidades de imaginar, crear y registrar emociones frente el hecho de conocer, teniendo presente que el estudiante en este nivel es, aún, un lector incipiente, ingenuo, que si bien demanda una atención orientadora sobre el acto de leer, también requiere dejar fluir su estado natural de libertad e ingenio; pues solo por la experiencia, como bien lo expresa Zambrano<sup>11</sup>:

Vemos el trasegar del hombre; en ella habitamos para narrar nuestra propia existencia. Es un movimiento que vuelve sobre lo vivido. El volver es propio a la experiencia; negar el volver impide que lleguemos a la fuente de nuestro espíritu. Todo volver es un recomenzar y allí brota la alegría de lo nuevo.

En este sentido, es fundamental desarrollar una práctica pedagógica del “saber de la experiencia” que invite al estudiante a entrar al mundo de la lectura literaria desde sus propios sentimientos y pensamientos, en la búsqueda de sentidos y respuestas a sus preguntas e inquietudes. A través de esta dinámica dialógica, es posible incentivar y ampliar el saber o conocer del texto literario como una unidad, al disfrutar el sentido estético de la palabra al mismo tiempo que se adentra al pensamiento reflexivo, pues “Gracias a la experiencia, el sujeto puede alcanzar la sensación de formación si por ésta entendemos un devenir constante”<sup>12</sup>.

La realización de esta práctica experiencial del hecho literario en los espacios de Educación Media, requiere, sin duda, de docentes con una alta formación humana, pedagógica y filosófica, además de su disciplina, que le permita “pensar la educación desde el par experiencia y sentido”<sup>13</sup>. Visión que se reafirma y amplía en Zambrano cuando expresa que “La experiencia es, tal vez, el concepto más importante para la formación. Toda experiencia nos transforma pues nos da que aprender”<sup>14</sup>. Estas aseveraciones nos mueven a colocarnos en posturas de van-

guardia, a recorrer escenarios tal vez de cierta incertidumbre; pero en fin, encuentros de formación mucho más pasionantes, experimentadas en la relación con la palabra literaria y la vida misma.

## EL VALOR DE LA FORMACIÓN EN Y DESDE LA LECTURA LITERARIA

El acto educativo enmarcado en cualquier presupuesto pedagógico tiene siempre como propósito fundamental guiar el hacer educativo. La esencial y más comprometida misión de la pedagogía es la de asumir al hombre en su dimensión individual, social e histórico, pues como bien lo plantea el filósofo español Zubiri “el hombre está siempre implantado en y abierto a una realidad que es dinámica e inagotable”<sup>15</sup>. Por tanto es necesario abrirse a la postura retadora de una práctica educativa humanista, liberadora y creativa, que conciba el acto de conocer como un proceso donde el hombre, siguiendo el pensamiento educativo revolucionario de Freire, no solo desarrolle la capacidad para reconocer o rehacer el conocimiento existente, sino para identificar y evaluar lo que aún se desconoce “A través de sus propios esfuerzos, las personas pueden rehacer el camino natural en que emerge la conciencia como capacidad de auto percepción”<sup>16</sup>.

En lo que respecta al desarrollo del área de castellano y literatura en el nivel de Educación Media, por lo general continúa sumergida en esa rigurosidad de enseñanza formal, donde la lectura de textos literarios, con frecuencia fragmentos, se encuentra reducida a un proceso de comprensión meramente cognitivo, que tiene como único propósito captar las ideas concebidas por el autor para responder, igualmente, de forma mecánica a unas preguntas preestablecidas y generalizadas. Todo ello de forma despersonalizada, ajeno a la condición del sujeto lector, pues lo importante es evaluar una capacidad de respuesta cónsona con la estimación de verdad del docente, la cual es necesario interpelar para que exista la posibilidad de ir reconstruyendo nuevas prácticas pedagógicas.

La tarea reflexiva del educador es, entonces, la de cultivar las formas de hacernos del conocimiento, más allá del desarrollo de capacidades, tratar que el espacio de aprendizaje comulgue con el estudiante, que el acto de lectura se configure en una relación dinámica, de empatía, de

diálogo interior, abierta a una forma inquietante del pensar. Esto lleva a concebir el proceso de aprendizaje como formación, lo cual significa “aquella relación de saber que vive un sujeto cuando está expuesto a la experiencia, el tiempo y la capacidad”<sup>17</sup>. Además de tener presente que en la formación, “todo saber nos afecta y tal afectación es la esencia de la transformación. Por eso hablar de formación es fijar la mirada en el cambio que suscita todo saber en nosotros”<sup>18</sup>.

De lo que se trata, es que en estos espacios se tenga como principio el reconocimiento del ritmo y sonido del lenguaje literario, generar empatía con ese lenguaje, a escuchar y sentir lo que las palabras le dicen, a despertar las ingenuas inquietudes; en fin, dar apertura a todo lo que sucede en ese encuentro con el lenguaje estético, pues “la literatura es, entre otras cosas, una experiencia radical del lenguaje”<sup>19</sup> y ese proceso hay que cultivarlo.

Debemos procurar que la lectura se constituya en una experiencia de vida, en tanto que en ella afloran estados subjetivos que entran en juego con el pensamiento; es decir, un proceso de formación fundado en el “saber de la experiencia”, al pensar de Larrosa, que lleva al estudiante a un nivel de conciencia cuando logra, parafraseando a Freire, distanciarse de las cosas para hacerlas presente, “redescubrirse mientras asume reflexivamente el propio proceso en que se va descubriendo, manifestando, configurando”<sup>20</sup>, lo que significa entrar al mundo del aprendizaje con un grado de sensibilidad y conciencia, que a su vez permite la proyección de otras formas de expresión y representación literaria. Así, “Todo saber que transforme el modo de ver, sentir y actuar de un sujeto se ubica en la dimensión espiritual de su educación”<sup>21</sup>.

Este enfoque subjetivo asume la valoración de la formación literaria como experiencia de vida desde la singularidad del ser. Concepción importante para poder plantear la perspectiva de lo que es enseñar la literatura, pues dado a su carácter estético no responde a los criterios de “verdad”, de certeza, propio del conocimiento científico, sino a la ficción, a la búsqueda de nuevos mundos, a “la desocultación de la verdad” a través de la indeterminación del lenguaje. La interpretación literaria, por tanto, debe estar libre de cualquier tipo de sujeción, pues es la que brota del ser que comprende y que actúa como ser en el mundo, de manera que “la comprensión siempre contiene un hablar interior”<sup>22</sup>.

Sin olvidar que la formación implica todo un proceso, una acción progresiva que tiene su curso en el tiempo, cabe destacar que la formación literaria en el nivel de Educación Media se encuentra, aún, en una de sus fases incipientes, en la que el estudiante se va moviendo y despuntando; no obstante, se debe considerar en sí un trayecto esencial para su prosecución formativa. Lo importante es que cada acto de lectura y cada aspecto dentro de ella constituyan una fuente de relación interactiva con el texto, donde sea posible no solo el surgimiento de sentidos e ideas interpretativas, sino a su vez, el sentir y vivir situaciones inesperadas e impensadas. En tal sentido, en el acercamiento al texto literario toda apreciación expresada debe ser valorada como revelación de la experiencia alcanzada, porque a diferencia de lo comúnmente normado asoma la exploración humana.

En la formación “uno se apropia por entero aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma...En la formación alcanzada nada desaparece, sino que todo se guarda”<sup>23</sup>. Este pensamiento conduce a un saber marcado por la vivencia, por la búsqueda del conocimiento desde la provocación de sentidos y estados subjetivos, por ello se debe “mantener la mirada atenta a la cosa aún a través de todas las desviaciones a que se ve constantemente sometido el intérprete en virtud de sus propias ocurrencias”<sup>24</sup>, de manera que el joven encauce el saber desde el carácter sensible y profundo de su ser; pues el verdadero aprendizaje se da a través de la libertad del actuar, del sentir y el pensar.

Esta nueva dimensión formativa de lo humano busca renovar el encuentro del docente y el estudiante en su práctica y actualizar el acercamiento al sentido estético de la literatura. Su intencionalidad fundamental es la de producir el efecto estético, por lo tanto hay que dejar que las palabras habiten nuestro espacio, darle paso al sentir, a todo lo que trasciende la indeterminación del lenguaje, del hecho estético en sí, para llegar a comprender, interpretar y descubrir lo que se lee “cuando goce y comprensión se unen, la lectura alcanza su máxima posibilidad”<sup>25</sup>.

Bajo este enfoque educativo se propone la valoración de la materia Literatura en Educación Media, a través de la creación de escenarios de proyección personal donde al joven se le permita revelar su existencia, conquistar el espacio de la interioridad, mediante procesos de aprendizaje abiertos, constructivos y reflexivos. Donde la sensibilidad sea la

esencia que le permita actuar libremente no solo frente al texto literario sino también en distintas manifestaciones de expresión lingüística y eventos artísticos; o sea, nuevas creaciones y construcciones de experiencias de aprendizaje espacial, pictórico, musical, corporal y naturalista que derivan en una relación consigo mismo y con los otros.

Estas relaciones no abandonan la formalidad del lenguaje literario, su fin es la de lograr la motivación e integración del estudiante al gusto por la lectura literaria, además de brindarles otras oportunidades de desarrollo y realización. Enfatizamos así que “Si la educación aparece como el terreno de la promoción de lo humano, la formación encuentra su horizonte en la espiritualidad del ser y su identidad”<sup>26</sup>.

### MOMENTOS PRÁCTICOS DE FORMACIÓN

Producto de la experiencia como profesora de Educación Media en el área de castellano y literatura, intenté desarrollar en los últimos años, en contraposición a la rigurosidad metódica del aprendizaje desarrollado por cierto tiempo, una práctica pedagógica más abierta al hacer y ser del estudiante, en una relación dialógica, vivencial; es decir de experiencia humana, en un ejercicio constante de búsqueda del conocimiento desde la provocación de sentidos y la expresión de estados sensibles y reflexivos. Ello significó, revalorar la experiencia educativa y apropiarme de un nuevo saber para entrar al ejercicio de diversas formas de iniciación pedagógica que le permitiera al estudiante poner de manifiesto libremente sus habilidades lingüísticas, cognitivas y artísticas.

El ejercicio de esta experiencia en Educación Media, ampliados a la luz de nuevos encuentros pedagógicos y estudios al respecto, me permite proponer siete momentos prácticos de formación centrada en la vivencia del hecho literario, en ambos actores del proceso educativo: docente y estudiantes, pues en los dos se entreteje un proceso de aprendizaje transformador.

Es importante resaltar, además, que si bien toda experiencia de aprendizaje fenomenológico es propia de quien la vive, la misma constituye una práctica educativa valiosa, de “actuación reflexiva”, que bien puede ser desarrollado en otros escenarios previamente confrontados y contextualizados. Bajo estas apreciaciones y con la intención de hurgar

la enseñanza de la literatura en estos espacios de Educación Media, se muestra los siguientes momentos prácticos de formación sobre los cuales es posible reflexionar y generalizar:

1. Lectura individual, en solitario, el encuentro con las páginas impregnadas de historias, sentimientos, sentidos. Implica un contacto personal que tal vez lo enganche, le guste aunque no lo comprenda o simplemente no le diga nada; pero que no puede ser sustituido por nadie; pues es una experiencia personal, íntima, de relación con el texto. En todo caso, es la base o iniciación del proceso dialógico con el lenguaje literario, que abre la posibilidad de ampliar la mirada de su existir al descubrir con placer que las palabras trascienden lo verbal y hacen resonancia en su existir. Esto es posible, por supuesto, si se lee con placer, con encantamiento, si se identifica con los sentimientos que las palabras emanan.
2. Lectura en colectivo, promueve la provocación a la lectura, modela el acto lector y facilita la activación de la percepción frente a la palabra leída o escuchada. Significa ensayar el acto de acercamiento al texto con sus aciertos y desaciertos, promover el gusto por la lectura y adentrarse a la experiencia para aflorar la comprensión del texto literario desde el actuar de todos.
3. Intercambio dialógico, propicia el descubrimiento y valoración de ideas, estados emotivos y la pluralidad de sentidos e interrogantes, en donde “la relación con los otros es una práctica de libertad porque supone una escena de la palabra y la acción”<sup>27</sup>, que enriquece los intentos de aproximación al texto interpretativo, cuando cada uno es capaz de expresar libremente lo que piensa y siente. Este ejercicio interactivo permite que el estudiante reactive su subjetividad, al registrar en su interioridad una forma de aprender desde su propia mirada en conjunción con la de los otros.
4. Organización de expresiones artísticas producto de las lecturas literarias interpretadas, como por ejemplo murales, pinturas, historietas, recitales, dramatizaciones. Ello origina la estructuración de un trabajo práctico, el surgimiento de papeles, tiempo

y espacio para los ensayos y preparación de la actividad generada. Una experiencia de aprendizaje creativo y experimental que lleva al estudiante no solo a configurar nuevas formas de representación de lo aprendido, sino también a conocerse o reconocerse a través de su hacer y ser en el trabajo colaborativo.

5. Ejecución de las expresiones artísticas concebidas, busca la iniciación de la actuación, de la representación, es decir la puesta en escena de lo aprendido, frente a los compañeros de clase o a la concurrencia escolar, a partir del ensayo de sus propias habilidades artísticas e ingenio. Ello supone un trabajo experimental, de descubrimientos inesperados, donde emerge libremente aptitudes y actitudes, el reconocimiento de sí mismo y del otro; en una interacción que conduce a que la experiencia de uno se vuelva la experiencia de todos y la de todos en la de uno, relaciones que por lo demás promueve actos de solidaridad y cooperación.
6. Socialización de la experiencia, es el momento de compartir con los otros lo vivido, lo sentido; es decir, un contar los hallazgos, hacer reflexiones sobre los aciertos y desaciertos, establecer analogía, entre otros; en fin la experiencia acontecida, lo concebido en su mundo personal, en su interioridad. Actividad que permite establecer relaciones a partir de su propia percepción y afectación; lo que sin duda nos lleva al tránsito de una verdadera formación.
7. Construcción de la práctica, consiste en plasmar lo aprendido en diversas tareas de producción escrita: caricaturas, cuentos, poemas, canciones, entre otros; en darle multiplicidad de sentidos a los conceptos, a las ideas, al pensamiento. Se trata en cualquier caso, de propiciar “lo vivido en concebido”, configurar la formación del pensamiento signado por la sensibilidad, espontaneidad y creatividad.

Desde esta dinámica el estudiante se enfrenta a situaciones inesperadas que lo impulsan a la acción, a poner de manifiesto sus propias potencialidades y actitudes, en la búsqueda del saber. Significa pasar de la palabra literaria del autor a las significaciones o sentidos atribuidos por el estudiante, lo que lo acerca a la interpretación del texto, pero

este proceso no culmina aquí, con el desarrollo de las habilidades lingüísticas y cognitivas, sino que lo lleva a la actuación, representación y producción; al horizonte de la formación literaria y artística, fundado, siempre, por el constante diálogo con el texto y con los otros.

Estas actividades interactivas inducen al estudiante a forjarse como un sujeto activo, reflexivo y creativo de su aprendizaje, en una relación sentida. Sin obviar que, tal vez, sus primeras actuaciones sean un tanto temerosas o extraviadas, pero el solo hecho de enfrentarse a ellas hace posible que se adentre al aprendizaje, y a su propio ritmo vaya explorando y apropiándose del proceso de conocer o saber. Así mismo, es necesario reconocer la limitante del tiempo en estos escenarios que secciona el aprendizaje y el afán de cumplir con el cúmulo de contenidos programáticos antes que intentar el desarrollo de experiencias dialógicas de aprendizaje.

Ello, sin duda, requiere de un docente que más allá de la práctica sistemática y mecanizada de la enseñanza “vinculado con el dominio, con la capacidad del conocimiento”<sup>28</sup> promueva una práctica de formación literaria reveladora y funcional, de naturaleza humana, sensible e inteligible que edifique un verdadero proceso de formación y transformación.

## CONSIDERACIONES FINALES

Bajo este seguimiento interpretativo de las nociones de formación y experiencia, articulado a la reflexión de la práctica pedagógica e investigativa de la autora, se reafirma que el verdadero aprendizaje del área de castellano y literatura en Educación Media es posible desarrollarlo a través de este enfoque de formación literaria desde el saber de la experiencia, concebido en su esencia como un proceso revelador y forjador del percibir, sentir y pensar del educando como sujeto.

Por ello, es tarea fundamental del docente hacer del aula de estudio un espacio de experiencia humana desde el texto literario, que promueva en toda instancia el crecimiento y realización del educando como seres sensibles, autónomos y reflexivos; ello permitirá innegablemente la obtención de un proceso de formación valorativo del lenguaje literario desde una relación consigo mismo y con el mundo, lo que traduce

la experiencia de un vivir y conocer qué forma y transforma no solo al estudiante sino también al docente.

## NOTAS

1. Bravo, Víctor. (1999). *Terrores de fin de milenio. Del orden de la utopía a las representaciones del caos*.
2. Larrosa, Jorge. (2002). *Más allá de la comprensión: lenguaje, formación y pluralidad*, p.10.
3. Zambrano Leal, Armando. (2007). *Formación, experiencia y saber*, p.26.
4. Marías, Julián. (1975). *Literatura y generaciones*, p.188.
5. Gadamer, Hans-Georg. (1996). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, p.107.
6. Larrosa, Jorge. Op. cit., p. 58.
7. Ibídem., p.60.
8. Zambrano Leal, Armando. Op. cit., p.83.
9. Ibídem., p.61.
10. Gadamer, Hans-Georg. Op. cit., p.86.
11. Ibid, p.94.
12. Ibíd., p.128.
13. Larrosa, Jorge. Op .cit., p.51.
14. Ibíd., p.29
15. Niño Mesa, Fideligno. (2000). *Antropología y pedagogía. Intelección, voluntad y afectividad*, p.22.
16. Freire, Paulo. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*, p.124.
17. Zambrano. Op. cit., p.28.
18. Ibíd., p.115.
19. Larrosa. Op.cit., p.89.
20. Freire, Paulo. (1998). *Pedagogía del oprimido*, p. 12.
21. Zambrano. Op. cit., p. 57.
22. Gadamer. Op. cit., P. 213.
23. Ibíd., p.40.
24. Ibíd., p.333. Bravo. Op. cit., p. 104.
25. Bravo. Op. cit., p. 104.
26. Zambrano. Op. cit., p.26.
27. Ibíd., p.54.
28. Ibíd., p.72.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRAVO, Víctor. (1999). *Terrores de fin de milenio. Del orden de la utopía a las representaciones del caos*. Mérida: El libro de Arena ULA.
- FREIRE, Paulo. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Barcelona: Paidós.
- FREIRE, Paulo. (1998). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- GADAMER, Hans-Georg. (1996). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- LARROSA, Jorge. (2002). *Más allá de la comprensión: lenguaje, formación y pluralidad*. Caracas-Venezuela: Coedición CDCHT y Revista Ensayo y Error UNESR.
- MARÍAS, Julián. (1975). *Literatura y generaciones*. Madrid: Espasa-Calpe.
- NIÑO MESA, Fideligno. (2000). *Antropología y pedagogía. Intelección, voluntad y afectividad*. Colombia: Mesa Redonda, Magisterio.
- ZAMBRANO LEAL, Armando. (2007). *Formación, experiencia y saber*. Bogotá: Magisterio.